

PRECIO: 15 CÉNTS.



JESUS, LEGISLADOR

No podía menos. Una vez más el Protestantismo, la escuela de Lutero, gracias al dogmatismo y la infalibilidad de la Cátedra Romana, ponía sus manos sacrílegas en la triple diadema de Cristo, de profeta, legislador y rey.

Nosotros hemos leído la célebre «Confesión de Augsburgo», la vida del insigne Patriarca de la Reforma y sus principales escritos; pero en ninguno de esos documentos hemos encontrado, como atestigua la Teología romanista, que Jesús no fuese de hecho y de derecho verdadero legislador. Pues ¿no estamos hartos de oír en nuestros púlpitos y leer en nuestras diarias publicaciones la tan renombrada distinción de la Ley Vieja y la Ley Nueva, correspondientes al Antiguo y Nuevo Testamento?

Artículo segundo de los tres a que aludíamos en el anterior es el presente, encaminado a demostrar, contestando a los católicos de marras, que Cristo ha sido verdadero legislador; que el Evangelio, su voluntad y su pensamiento, es algo más que una promesa; y que, al anunciarle, hizo más, bastante más que expurgar la Ley, antes promulgada, de las erróneas y perversas interpretaciones de los escribas y los fariseos.

En el Antiguo Testamento se consigna expresamente que el Mesías había de ser legislador, y que tendrían sus doctrinas razón y fuerza de verdadera ley. En el Deuteronomio (XVIII, 15) se dice a Moisés: «Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová, tu Dios, a Él oírás». Y más adelante (versículos 18 y 19): «Profeta les suscitaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas será, que cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le residenciaré». A la manera, pues, que Moisés, no solamente había de ser profeta, sino también legislador. Así lo entendieron y confesaron los mismos judíos.

Isaías, al anunciar que la doctrina mesiánica se predicaría primero en Jerusalem y después a las demás naciones del globo, se expresa así: «De Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová». (II, 3). Con el nombre de ley enaltece la doctrina del Mesías, diciendo (XLII, 4): «Las islas esperarán su ley». Y en el capítulo XXXIII, ver. 22: «Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro rey, Él mismo nos salva-

rá». Y al predecir Jeremías (XXXI, 31), que llegarían días, los días del Salvador, «en los cuales haría Jehová nuevo pacto con la casa de Jacob y con la casa de Judá», dice: «Este es el pacto... Daré mi ley en sus entrañas, y escribiréla en sus corazones» (XXXI, 33).

Es indudable, pues, que refiriéndose tales testimonios al Mesías, se presentaría Éste, al aparecer entre los hombres, con los honores y facultades de verdadero legislador.

No está menos explícito el Nuevo Testamento. Veámoslo:

En el célebre sermón de la Montaña subraya Cristo diferentes lugares de las Escrituras con estas palabras terminantes, que modificaban y reformaban profundamente, esencialmente, preceptos de la Antigua Ley por todos reconocidos: «Por tanto os digo; mas yo os digo, etc.» Peculiar modo suyo de expresarse, equivalente a precepto, según se desprende del cap. VII, ver. 28 y 29 de Mateo, donde leemos que «las gentes se admiraban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas».

Y ¿qué eran, sino leyes, sino preceptos, aquellas otras fórmulas empleadas tan a menudo por el divino Maestro: «Un mandamiento nuevo os doy; éste es mi mandamiento» (Juan, XIII, 34; XV, 12), expresiones, en efecto, que suponen algo más que una simple enseñanza o exposición?

Fácil empresa sería aducir leyes nuevas por el Antiguo Testamento en absoluto desconocidas, dadas por Cristo y con gravísimas sanciones amparadas. Por ejemplo: manda a los Apóstoles «enseñar a las naciones», «predicar el Evangelio a toda criatura», «bautizar en nombre de la Trinidad», y a todos los hombres recibir este Bautismo y su fe sacrosanta, so pena de eterna condenación. Instituye la Santa Cena, y ordena terminantemente que se renueve «en memoria suya», de suerte que «no tendrá vida» cristiana, ni vivirá eternamente «quien no comiere la carne del Hijo del hombre y bebiere su sangre». Anatematiza la poligamia y el divorcio e impone, como contraste de su amor a Él, que guarden sus mandamientos. ¡Cuántas veces lo repite, y cómo lo encarece el discípulo del amor!... Mas ¿qué otra cosa es, sino ley gravísima, terminante, el precepto de la caridad, señal y distintivo de los suyos?...

Es a todas luces evidente; negarlo sería necio, y, lo que es peor, exponerse a errar en verdades fundamentales de nuestra Religión, ya que tan de cerca tocan a la augusta personalidad de Cristo, a quien como verdadero y efectivo legislador reconocieron y veneraron los Apóstoles. «La ley de la fe» llama Pablo a la doctrina del divino Maestro (Rom., III, 27). Al declararse libre de la ley mosaica, añade

en su 1.^a Cor. (IX, 21): «No estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo». Siendo de notar sobre todos estos lugares aquella hermosa y genial recomendación hecha a los Gálatas, médula y entraña de la vida cristiana, síntesis y cumbre de las celestiales enseñanzas del Maestro: «Sobrellevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo» (VI, 2). Como la no menos genial y profundamente filosófica de Santiago (I, 25): «La perfecta ley, que es la de la libertad». Conceptos tan hondos y tan sublimes — confesémoslo de paso —, que no es dado hallar en ninguno de los filósofos más venerados y retóricos más elocuentes de la antigüedad pagana, ni aun en sus poetas más excelsos.

En vista de tan graves razones, no habría podido el Protestantismo, y mucho menos hombres versados en la Teología y las Escrituras de la talla de Lutero, Calvino y Melancton, sentar una proposición y sostener una doctrina abiertamente contraria a la Biblia. Aquellos maestros insignes conocían a los Padres de la Iglesia sustentándose de iguales enseñanzas, tan bien por lo menos como los famosos del no menos famoso Concilio de Trento, que en su Sesión VI, Can., XIX y XXI, arremete, fulminando anatemas, a diestro y siniestro contra los que enseñen que «en el Evangelio no hay nada mandado, sino la fe»; o que «Cristo Jesús ha sido dado por Dios a los hombres solamente como Redentor en quien confíen, y no también como Legislador a quien obedezcan». Con nosotros, los evangélicos, no rezan esas alusiones malignas; lo que Francisco de Asís encargó a su Orden, respecto de María, aplica a Cristo todo evangélico, seguro de la más rígida ortodoxia: «Dámosle cuanto no repugna a su dignidad de HIJO DE DIOS».

Sostenemos, verdad es, con San Juan (I, 17), que «la ley por Moisés fué dada; mas la gracia y la verdad por Jesucristo fué hecha». Sabemos por el Apóstol a los Romanos (VI, 14), que «no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia»; que «la ley no es puesta para el justo», esto es, para el justificado por Cristo (1.^a Tim., I, 9); y que «donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad» (2.^a Cor., III, 17). Pero lo mismo Pablo que los maestros y secuaces del Evangelio incontaminado, las hemos entendido siempre de las legalidades y ceremonias de la Ley judaica, «santa y justa y buena» (Rom., VII, 12), es innegable; mas, abrogada, o si se quiere, perfeccionada por Cristo con la suya más elevada y más pura; «sombra» aquella de ésta (Col., II, 17), como «fin de aquella Cristo» (Rom., 10, 4). Por lo demás, ver a cada paso herejías en el Protestantismo es antojárselo a la Iglesia romana los dedos huéspedes.

AGUIRRE DE ZABALA.

Este número ha sido revisado por la censura.

SUMARIO
El Cristianismo (J. B.). — El sagrado Libro (Adalberto López). — Jesús, legislador (Aguirre de Zabala). — ¿Podría la ballena tragar a Jonás? (Carlos S. Longacre). — Exposición original. — Conferencia de la Alianza Presbiteriana. — Multa et varia. — Noticias del extranjero. — La Conferencia Bautista de Barcelona. — Información Evangélica. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

¿Podría la ballena tragar a Jonás?

LA historia de Jonás y la ballena es a menudo citada por los incrédulos como prueba de que la Biblia contiene cuentos perfectamente absurdos e increíbles. Aun muchos teólogos que siguen aferrándose a la Biblia de una manera formal, se sienten obligados a explicar este relato como una alegoría, así como también explican la descripción de la creación en el primer capítulo del Génesis. Muchos comentadores bíblicos de la escuela moderna de la alta crítica explican que «el vientre de la ballena» es una figura para representar «las profundidades del océano», y el «pez» es «una clase de barco peculiar».

Su rechazo de este relato se basa en una objeción llamada científica, la que afirma que la garganta de una ballena es en extremo pequeña para permitirle tragar un hombre, y que las ballenas se alimentan únicamente de peces chicos. Pero aunque esto sucede en ciertas clases de ballena, no es el caso para todas, como se verá por los siguientes casos auténticos relatados por el Sr. Joubin ante la Academia de Ciencias de París, según el informe publicado por el Sr. P. Courbet, en el *Cosmos* (París, fecha 7 de Marzo de 1896).

El informe científico del Sr. Joubin declara que, «durante la expedición científica hecha por el príncipe de Mónaco a bordo del *Princess Alice*, en 1895, se capturó cerca de las Azores una ballena gigantesca, que media 13,70 metros de largo. Precisamente antes de morir, el animal arrojó varios grandes cefalópodos, de los cuales tres, pertenecientes a una nueva especie, tenían más de un metro de largo. Esos animales estaban en perfecto estado de conservación.

«Más tarde, cuando fué abierto el estómago de la ballena, se lo encontró lleno de restos de cefalópodos, cuyo peso total ascendía a no menos de 100 kilogramos.

«Entre estos restos — dice el Sr. Joubin — se notaba una hembra... de dos metros de largo.»

El Sr. Courbet añade: «Hemos visto que, según la comunicación del Sr. Joubin a la Academia de Ciencias, monstruos como la ballena cazada por el *Princess Alice* pueden tragar fácilmente animales más grandes y pesados que un hombre; y esos animales, una vez tragados, pueden permanecer vivos por algún tiempo en el estómago del cetáceo y ser vomitados en el momento de su muerte.

«El relato bíblico — dice el Sr. Courbet — está, pues, perfectamente confirmado por los hechos en todos estos puntos.» El Sr. Courbet presenta luego un caso concreto de una ballena que se tragó realmente a un hombre; y después de un período de más de veinticuatro horas, el hombre fué realmente sacado vivo del estómago de la ballena. Este incidente

sorprendente, no sólo fué presentado a la Academia de Ciencias como hecho científico, sino que fué impreso como noticia en casi todos los diarios ingleses de aquel tiempo. El informe científico es como sigue:

«En el mes de Febrero de 1891, la ballenera *Star of the Eats*... hizo a la mar dos botes con su tripulación, con el fin de perseguir una hermosa ballena que se observaba a cierta distancia. El enorme animal fué atacado con arpones y herido de muerte. Mientras se retorció en su postrer agonía, uno de los botes fué alcanzado por su cola y destrozado. Los marineros que estaban en él cayeron al agua. Todos ellos, menos dos, fueron salvados después por los otros botes. Se encontró el cadáver de uno, pero no se pudo dar con el otro hombre, que se llamaba Jaime Bartley.

«Cuando el monstruo hubo cesado de agitarse y se estuvo seguro de su muerte, se le atrajo hacia el barco y empezó el trabajo de despedazarlo. Se dedicaron un día y una noche a esta tarea. Una vez terminada, se abrió el estómago de la ballena. Y ¡cuál no fué la sorpresa de los balleneros al encontrar en él a su perdido camarada Jaime Bartley, inconsciente, pero vivo!

«Les costó trabajo hacerle revivir. Durante varios días estuvo delirando y no pudo pronunciar una palabra inteligente. Transcurrieron tres semanas antes que recobrase la razón y pudiese narrar sus impresiones.

«Recuerdo muy bien — dijo — el momento en que la ballena me arrojó al aire. Luego fui tragado y me encontré encerrado en un conducto firme y viscoso, cuyas contracciones me empujaban continuamente hacia abajo. Esto duró tan solo un momento. Luego me hallé en una bolsa muy grande, y tanteando en derredor, me di cuenta de que había sido tragado por una ballena y estaba en su estómago. Podía respirar todavía, aunque con mucha dificultad. Tenía una sensación de calor insoportable y me parecía que me hacían hervir vivo.

«El horrible pensamiento de que estaba condenado a perecer en el vientre de la ballena me torturaba, y mi angustia se intensificaba por la calma y el silencio que reinaban en derredor mío. Finalmente, perdí el conocimiento de mi situación espantosa.»

«Jaime Bartley, añaden los diarios ingleses, es conocido como uno de los más valerosos balleneros. Pero su experiencia en el estómago de la ballena fué tan terrible, que se vió obligado a someterse a ciertos tratamientos en un hospital londinense a su regreso.

«Sin embargo, su salud general no quedó gravemente afectada por este accidente. El único efecto fué que su piel quedó,

por así decirlo, curtida por la acción del jugo gástrico.

«El capitán del *Star of the Eats* añade que no son raros los casos en que ballenas furiosas se han tragado hombres, pero que ésta fué la primera vez que él vió a la víctima salir viva del incidente.» *Literary Digest*, del 4 de Abril de 1896, páginas 21-22.

Los teólogos que han descartado la narración bíblica de Jonás y la ballena y la han tratado como una alegoría o la han estigmatizado como una vieja historia, que se puede contar a los niños para entretenerlos, deberán encontrar ahora alguna otra explicación para hacer frente a la ciencia. Muchos predicadores están dispuestos a abandonar cualquier opinión relativa a las doctrinas fundamentales enseñadas en la Biblia, a fin de estar de acuerdo con el lado popular de las cuestiones científicas. Pero cuando la ciencia hipotética tiene que abandonar sus propias opiniones y volver a la Biblia, rara vez hacen estos hombres una confesión pública de sus errores.

Sería bueno que estos teólogos escépticos considerasen el hecho de que cuando niegan la narración de Jonás y la ballena niegan también la divinidad de Cristo, porque Cristo puso su sello de aprobación sobre esta narración. La aceptó literalmente y declaró que prefiguraba su muerte, sepultura y resurrección, y su entrega al enemigo por tres días y tres noches. Negar lo que Cristo aprobó es negar a Cristo.

Al fin y al cabo no hay conflicto entre la ciencia y la Biblia. La ciencia no es una teoría, sino que debe ser probada y demostrada por los hechos concernientes a las funciones de las leyes naturales. La Biblia es la verdad revelada. No puede haber conflicto entre la verdad revelada de la Biblia y la verdad revelada de la ciencia. Ambas son reveladas por el mismo Dios, y Él no se contradice. Son únicamente los hombres que se llaman científicos, pero no conocen la verdadera ciencia, y los que se llaman teólogos, pero no conocen la Biblia, quienes hallan contradicción y falacias en la ciencia y en la Biblia.

«La palabra del Señor permanece perpetuamente.» «Fieles son todos sus mandamientos, afirmados por siglo de siglo.» «Bueno es esperar callando en la salud de Jehová.» «Aguarda a Jehová; esfuérzate y aléntese tu corazón; sí, espera a Jehová; y continúa el salmista: «Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley». Si esperamos con paciencia, encontraremos finalmente que las leyes y los hechos de la verdadera ciencia, cuando realmente se descubren y verifican, armonizan siempre con las verdades reveladas en la palabra de Dios.

CARLOS S. LONGACRE

Suscribase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Ayuntamiento de Madrid

EXPOSICIÓN ORIGINAL

OR primera vez en Suiza — y quizá en el mundo — la villa de Berna ha tenido el privilegio de poseer una Exposición de Biblias, paciente e inteligentemente coleccionadas por un cajista de imprenta, revelado bibliófilo meritísimo.

La colección, aumentada con prestaciones de las bibliotecas públicas y privadas, fué transportada a Lausana, donde el público pudo visitarla en Febrero pasado, en la sala del Senado universitario, generosamente puesta a disposición de los organizadores.

Tiene gran interés para los cristianos tal glorificación del Libro de los libros. Más de 700 ediciones, escalonadas desde el siglo XV, o sea desde los comienzos de la imprenta hasta nuestros días. Innumerables traducciones en lenguas de «todas las naciones debajo del cielo» (Hechos, II, 5), entre las que citamos al azar: rutenia, eslovaca, turca, islandesa, japonesa, china, tibetana, mongólica, hindostánica, singalesa, abisinia, ronga, tonga, cipaya, etc. Todos los formatos, desde los grandes en 4.º, tales como la Biblia ilustrada, de Doré (1866), o la magnífica edición Hachette 1873 (traducción Bossuet!), hasta el ejemplar miniatura, encerrado dentro de una cajita que cabe en el hueco de la mano. Toda clase de ilustraciones: la flamenca de Amsterdam, de 1669, con su mapa del paraíso al jardín de recreo (*sic*); la de 1700, en que se ve el arca de Noé, con sus tres pisos, y en cada uno de ellos tantas jaulas dobles — Norte y Sur — como letras en el alfabeto. Luego, entre las modernas, la edición francesa de 1901, en que James Tissot reconstituye el color local de escenas maravillosamente animadas y rara suntuosidad.

¡Con qué respeto se tocan los viejos volúmenes, encuadernados en cuero, ornados con broches de hierro, volúmenes sobre los que se inclinaron con amor tantas generaciones de creyentes, en época donde frecuentemente era preciso ocultarse para leer la Palabra divina! Cuánta emoción leyendo al pasar la siguiente nota: «Ph. Hamelin 1556, único ejemplar conocido en Suiza; el autor fué quemado vivo, por su fe, en 1557, en Burdeos, y su Biblia destruida».

Y luego, el gran asombro de encontrar ejemplares católicos que datan de aquellos mismos siglos de intolerancia y persecución. Tal una Biblia latina, de Venecia, del año 1480. ¿Será, quizá, la encontrada en el convento de Erfurt, en la que Martín Lutero descubrió el Evangelio libertador? El asombro llega a la estupefacción cuando se descifra en la primera página de la traducción latina de Erasmo, Basilea, 1535: *cum privilegio cesaræ majestatis in annos quator* (con privilegio de su majestad imperial por cuatro años). Esta majestad imperial era Carlos V, que desde 1521 había hecho fijar en

todos los Países Bajos sus famosos pasquines decretando la muerte de «quien lea, compre, conserve» libros condenados, Nuevos Testamentos puestos en el índice por los teólogos de Lovaina. ¿Sería, por casualidad, que el Nuevo Testamento, de Lutero, difería del de Erasmo, publicado «con privilegio»? Mayor estupefacción todavía con la Poliglota de Alcalá (siglo XVI), impresa sobre columnas paralelas, en griego, latín y hebreo, y dedicada *ad sanctissimum ac clementissimum Dominum Leonem decimum* (a su señoría el muy santo y muy clemente León X). ¡León X! ¡El que lanzó en 1520 bula de excomunión contra cierto profesor de Wittemberg, llamado Martín Lutero, culpable de haber denunciado en el tráfico de las indulgencias una invención diabólica, contraria a las enseñanzas de la Sagrada Escritura!

La Iglesia católica no cesó nunca de editar la Biblia. Lo prueba la Vulgata, de Clemente VIII (1592), hecha según el canon (lista de libros bíblicos), establecido por el concilio de Trento; la de París, 1644, «con privilegio real y aprobación» (de los doctores de la Iglesia), en cuya plana figuran las armas del Papa; la de Le Maistre de Sacy (1759), en un francés cuya pureza se complació en elogiar Sainte-Beuve. ¿Por qué, pues, los ministros de la Iglesia, lejos de propagar tales versiones autorizadas, dejan esta misión a nuestras Sociedades bíblicas protestantes? Esperamos que las instrucciones de los últimos Papas produzcan en esto un cambio saludable.

El caso más típico y extraordinario, puesto en evidencia por la exposición de Lausana, es el que hemos reservado para el final, porque interesa especialmente al protestantismo belga. Se trata de la primera traducción francesa completa de los Libros sagrados, debida al humanista francés Lefevre d'Etaples, partidario de la Reforma, aunque nunca llegara a romper abiertamente con la Iglesia católica. Se imprimió en Amberes el año 1530, por Martín Lempereur. A continuación, copia parcial de la autorización imperial: «Carlos, por la divina clemencia emperador de los Romanos, siempre augusto Rey de Germania, Castilla, etc., etc., recibimos la humilde súplica de Martín Lempereur, impresor en nuestra villa de Amberes. Por cuanto el inquisidor de la fe y otros teólogos, a los cuales ha comunicado dicha traslación al francés, la han admitido, le concedemos permiso y licencia de gracia especial, por las presentes, para que pueda y podrá imprimir la Biblia, en francés, por espacio de dos años, a contar desde hoy. Dado en nuestra villa de Malinas el 4 de Julio del año de gracia de 1530».

Pero el 1.º de Julio de 1523, Enrique Voes y Juan de Esschen, monjes agustinos de Amberes, habían sido quemados en Bruselas, por haber llegado al conocimiento del Evangelio gracias a los escritos de Lutero. Siete años más tarde, casi

en el mismo día, el emperador autorizaba la impresión de aquel mismo Evangelio en la misma villa donde vivieron los dos herejes.

¿Inconsciencia o doblez? No tratamos de averiguarlo, pero comprobamos que en la historia hay a veces extraños giros, como revanchas de la Verdad divina. En ellos encuentra la fe preciosos estímulos.

FERNANDO BARTH.

(Del *Chrétien Belge*, de Lieja).

Conferencia de la Alianza Presbiteriana.

La Alianza Presbiteriana Universal celebrará en Ginebra, del 14 al 18 de este mes, la Conferencia acordada el año anterior en el Concilio de Cardiff.

Dicha Alianza, que festejó en 1925 su cincuenta aniversario, se ha extendido notablemente en estos últimos años. El ingreso de la Federación de las Iglesias protestantes de Suiza, de la Unión de las Iglesias reformadas de Francia, de la Iglesia reformada de Alsacia y Lorena, de diversas iglesias de la Europa oriental, han extendido la acción de la Alianza sobre casi todas las Iglesias reformadas de Europa.

Edimburgo, en el corazón de las bellas y potentes iglesias escocesas, es, y debe seguir siendo, el centro de este movimiento europeo, de la Sección de la Alianza llamada Sección oriental. La occidental es la sección americana.

Pero como se hace difícil reunir en Edimburgo a los delegados europeos, por estar dicha población muy alejada de muchas de las comarcas, se propuso la constitución de una subsección continental, en relación íntima con Edimburgo, permitiendo la reunión de delegados continentales en un centro continental.

Tal es el asunto a la orden del día en la Conferencia de Ginebra, como tema principal de estudio. Otra de las cuestiones es la relativa a los medios que deben emplearse para atraer a algunas iglesias, fuera aún de la Alianza; así como la utilidad de visitar las iglesias aisladas e intercambio de estudiantes, a fin de intensificar la comunión espiritual entre las Iglesias de diversas naciones.

La Alianza Presbiteriana tiene por objeto esencial dar a las Iglesias reformadas presbiterianas el sentimiento de su unidad moral y espiritual, de procurar a los más débiles el socorro y apoyo de los más fuertes. No quiere esto decir que se desinterese de las demás grandes agrupaciones, más amplias, abrazando iglesias diversas. Así que la Conferencia se ocupará, también, de sus relaciones con el movimiento de *Cristianismo práctico* (Estocolmo) y *Fey orden*.

Aunque reducida a 40 delegados, no dejará de tener importancia esta Conferencia.

MULTA ET VARIA

El verdadero saber.

Cierto hombre de ciencia, vicioso por demás e incapaz de gobernar su casa, como hay muchos, estaba tan enorgullecido con sus vastos conocimientos, que nunca se ocupaba de las gentes sino para tratarlas con el más soberano desprecio.

Estando de tertulia cierto día en una casa, hablóse con admiración de la honradez de un pobre labriego, padre de ocho hijos, el cual había pasado por repetidas angustias sin menoscabar en nada su honra para remediarlas, prefiriendo para sí y su familia las mayores privaciones, y aun la muerte de sus dos pequeñuelos, antes que cometer la más pequeña vileza.

Todos los contentillos le alababan, excepto nuestro sabio, que sólo de vez en cuando demostraba su proverbial desprecio con un gesto.

Entonces una señora se dirigió a él y le dijo:

— ¿No le parece a usted que tal conducta es digna de alabanza?

— Señora — le contestó —, ese hombre ha hecho lo que ha hecho, por casualidad y sin darse cuenta de ello; ¿no ve usted que es un pobre ignorante? ¿Qué conocimientos posee?...

— Más que usted — le interrumpió indignada la señora —; porque en medio de sus desgracias ha sabido mantenerse honrado, mientras que usted, que está lleno de comodidades, no sabe arreglar su conducta y su casa; además, usted, a pesar de su ciencia, aún no ha alcanzado a conocer en Dios y en Cristo un perfecto salvador, mientras que el hombre virtuoso a quien usted desprecia, no sólo lo sabe, sino también lo cree. ¿Qué ciencia, pues, es la de usted, con la que aún no ha aprendido a ser virtuoso y cristiano, para que se ponga a juzgar a un hombre que sabe ser ambas cosas, siquiera no conozca todos los libros que usted ha estudiado?

El sabio no supo contestar.

Quien un bien siembra en el suelo, cientos recoge en el cielo.

Una imprudente palabra nuestra ruina a veces labra.

La calumnia y la mentira de Dios provocan la ira.

Un distinguido artista, hablando a algunos estudiantes acerca de composiciones artísticas, declaró que es un error pictórico hacer un cuadro de un campo o bosque sin que se vea un camino que conduzca fuera de él. Cuando el verdadero artista pinta un paisaje, invariablemente da alguna sugestión de un camino que pueda guiar la vista fuera del cuadro. De otro modo el enredo de árboles y malezas nos sofocaría, o los amplios espacios sin caminos habrían de desanimarnos. Así

Dios también provee un camino de escape para sus hijos sumidos en pruebas o dificultades.

Algunos *icebergs* pesan más de dos millones de toneladas. Son 330 veces más grandes que la mayor de las pirámides de Egipto. Algunos de estos témpanos de hielo son de casi una legua de largo y otra de ancho. Sólo así se comprende que puedan hundir a un gran navío como el *Titanic*.

El texto mayor.

(Juan, III, 16.)

DE TAL MANERA — el grado mayor.

AMÓ — el amor mayor.

DIOS — el amante mayor.

AL MUNDO, — el número mayor.

QUE HA DADO — la generosidad mayor.

A SU HIJO UNIGÉNITO — el don mayor.

PARA QUE TODO AQUEL — la oportunidad mayor.

QUE EN ÉL — la atracción mayor.

CREE — la sencillez mayor.

NO SE PIERDA, — la promesa mayor.

MAS — la diferencia mayor.

TENGA — la certidumbre mayor.

VIDA ETERNA — la posesión mayor.

Desde que la célebre paloma de Noé volvió al Arca con una rama de olivo en el pico, se le ha dado a este árbol el significado de paz y de victoria. Las momias egipcias han sido descubiertas adornadas con guirnaldas de hojas de olivo. Los vencedores en los juegos olímpicos eran premiados con coronas de olivo. El nombre «olivo» se deriva de la antigua palabra celta o gótica «olex», que significa «aceite». El olivo tiene un gran contenido de aceite y su fruto tiene 700 calorías por kilo, siendo superior a las que contiene la patata y el pescado y aun algunas carnes. Cinco aceitunas verdes contienen el mismo alimento que un huevo. Esto se debe a la gran cantidad de aceite que contiene la pulpa después que el fruto ha sido embotellado. Se dice que todavía tienen vida siete de los olivos bajo los cuales caminó nuestro Señor Jesucristo en el huerto de Gethsemani. El Butini, el más famoso de todos ellos, se debilitó en 1915 debido a una plaga de langosta, y se destruyó poco después.

El mejor aliado que podemos tener es la Biblia. Este libro nos dará la libertad. *Garibaldi*.

Todo lo que está bajo nuestra mirada se anima para celebrar las alabanzas de Dios. Un corazón penetrativo sabe perfectamente el sentido oculto de esa común agitación. El ruiseñor, ¿no entona acaso su himno encima de la rosa, porque cada espina tiene una lengua para alabar a Dios? — *Saadi*.

Este mundo es el camino para el otro, que es morada sin pesar; mas cumple tener buen tino para andar esta jornada sin errar.

Partimos cuando nacemos, andamos cuando vivimos, y llegamos al tiempo que fenecemos; así que cuando morimos, descansamos.

Jorge Manrique.

Nada en este mundo se oculta a los ojos de Dios: su providencia se extiende a todo y por todo. — *Pindaro*.

La piel no puede soportar frío ni calor intensos. En las regiones árticas o antárticas es necesario llevar guantes si uno lleva en la mano rifle o escopeta, pues si se coge sin ellos, quedará en el arma un trozo de piel de la mano. La razón de ello es que el frío intenso contrae las partes de la superficie de la carne y se disgregan las células. Se produce un efecto parecido al coger algún metal caliente, pero en este caso el calor más bien dilata las células de la superficie y así las disgrega.

Roma ofrece la salvación a los que se salvan por sí mismos.

Cristo ofrece la salvación a los que se salvan por Él.

¿Quieres descubrir un Nuevo Mundo? Toma la Fe por nave; ten por carta náutica la Biblia, y por piloto a Jesús; navega por el Océano de su amor, y bien pronto descubrirás el mundo de la eterna Felicidad.

Un jardín de invierno.

Es cosa fácil tener en nuestra habitación un pequeño jardín de invierno. Se toma un pequeño pedazo de algodón, que sea lo suficiente para cubrir el fondo de un vaso u otra vasija de cristal. Se pone en el centro una semilla de zanahoria, naranja, o cualquier otra que se quiera, y se humedece el algodón, procurando mantenerlo húmedo, pero no excesivamente mojado. Si la semilla plantada es de zanahoria, pronto se verá un frondoso crecimiento. Si es de naranja, comenzará a germinar y entonces hay que trasplantarla a una vasija llena de tierra, donde llegará a ser una hermosa planta verde...

Podemos tomar un esqueje de geranio; cortar una patata por la mitad y ponerla plana en un vaso. Se hace una pequeña incisión en la otra parte de la patata, en el casquete, y se injerta allí el esqueje. Se echa un poco de agua cada día, y, cuando aparezcan pequeñas raicillas, se pone el geranio en otra vasija más grande, y no tardará mucho tiempo en producir hermosas flores.

La Conferencia Bautista de Barcelona.

ACABA de celebrarse en la capital de Cataluña la Conferencia Bautista anunciada en estas columnas. Y ESPAÑA EVANGÉLICA, atenta siempre a cuanto signifique actividad y vida en el movimiento evangélico en nuestro país, no podía ni debía estar al margen de ella; y ya que no nos sea posible publicar una extensa información, por lo menos que con estas líneas quede registrada en las páginas de este semanario.

La Conferencia estaba anunciada como «latina», pero más tuvo carácter de «internacional», pues los ingleses y americanos que asistieron y hablaron fueron tantos o más que los franceses, portugueses e italianos. En efecto, de Francia asistieron cuatro representantes, pero de Portugal concurrió uno solo, y uno solo también de Italia, de donde se esperaba una delegación numerosa, que quedó reducida al pastor Ignacio Rivera, excusando la asistencia que tenían anunciada importantes personalidades del periodismo evangélico de Roma. Estas ausencias, muy sentidas por todos, obligaron a alterar por completo el programa señalado, teniendo que encargarse de algunos de los temas personas que no estaban encargadas de ellos, y que, aunque muy competentes, no habían hecho de ellos la preparación detenida que era de suponer habrían hecho los oradores especialmente señalados. Aun así, fueron todos los discursos muy interesantes.

Las sesiones de la Conferencia tuvieron lugar en el nuevo edificio de la iglesia bautista de Barcelona, situado en la barriada de Gracia, en el número 54 de la calle de Riera de San Miguel. El salón capilla, el más capaz con que cuenta hoy la obra en la ciudad, se hallaba engalanado con las banderas de los países representados en la Conferencia, hojas de palmera, guirnalda de flores, y en el muro, frente a la tribuna, la palabra *Bienvenidos*.

Como es costumbre en esta clase de asambleas, la Conferencia empezó con la reunión de bienvenida, que tuvo lugar en la noche del viernes, y que resultó la reunión más interesante y más conmovedora de todas. Bajo la presidencia del pastor D. Ambrosio Celma, alma de la Conferencia, dió comienzo el acto con el himno de Lutero y oración y lectura del Salmo 117, siendo el discurso del presidente una glosa del Salmo, que expresaba muy bien el gozo y la alegría de que todos se hallaban poseídos. Hizo luego la presentación de los delegados, y tras el canto de un himno y la lectura de un telegrama de adhesión del agente de la Sociedad Bíblica, D. Adolfo Araujo, hicieron uso de la palabra los delegados latinos.

Habló en primer lugar el pastor Pelcé, del Norte de Francia, que traía los saludos de la Federación Bautista de aquella parte y de la belga. Lo hizo luego, en nombre de Italia, el pastor Rivera, de Florencia. Ocupó tras éste la tribuna el pastor de Oporto, D. Antonio Mauricio que habló en nombre de los bautistas de Portugal. Y por fin, el pastor de Madrid D. Julio Nogal usó de la palabra para saludar en nombre de los bautistas del resto de España. Un himno puso fin a esta parte de la reunión.

Figuraba después el discurso del presidente de la Alianza Bautista Mundial, pero tuvo que ser sustituido por el señalado en el programa con el tema «La unidad bautista», a cargo del Dr. W. O. Lewis. Fué el suyo un discurso interesante, ameno, pero que en una gran parte fué sólo una apología del bautismo de adultos.

El sábado por mañana y noche, el Domingo por la mañana y el lunes por mañana, tarde y noche, se celebraron reuniones de discursos, precedidas todas ellas por unos momentos de recogimiento y devoción. Hubo en todas ellas discursos muy importantes, mereciendo especial mención (a creer lo que nos han dicho) los del Dr. Everett Gill, sobre la importancia del Cristianismo en Europa; don Ignacio Rivera, que disertó sobre los bautistas y la educación; el Dr. Mullins, que habló acerca de «La Misión de los bautistas» y «Un mensaje bautista permanente», y el Dr. Rushbrooke, que tuvo a su cargo hablar sobre «La centralidad de Cristo» (un hermoso discurso) y «Los bautistas en Europa y en el mundo».

Muy pequeña era la parte que tenían los obreros bautistas españoles en el programa (ignoramos por qué), pues se redujo a un discurso de D. Luis H. Ponzoa, de Alicante, sobre «Necesidad del mensaje evangélico», y a otro de D.^a Antonia Zapater, de Palamós, acerca de «El trabajo de la mujer», discursos ambos de tonos generales para todos los evangélicos, sin distinción de *ismos*. Claro que exceptuamos de esto al Sr. Celma, cuya lengua estuvo en constante actividad, y a D. Percy Buffard, que tradujo todos los discursos pronunciados en inglés, que fueron la mayor parte de los del programa. Afortunadamente, los españoles supieron desquitarse de esta semianulación, ocupando el Domingo los púlpitos de todas las iglesias de Barcelona, y justo es decir que todos estuvieron muy bien.

La nota de alegría la constituyó la visita al Seminario bautista, situado en las afueras de la ciudad, que tuvo lugar en la tarde del sábado. Asistieron unas 200 personas, que fueron generosamente atendidas y obsequiadas con un delicado refresco.

Tal ha sido a grandes rasgos la Conferencia de Barcelona. Quiera el Señor que todo haya sido para honra de su nombre y provecho de las almas.

Información Evangélica.

Esta semana:

MADRID. — Domingo 19. — Cultos públicos con predicación. Once de la mañana, en todas las iglesias. Seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés. Ocho y media de la noche, en Calatrava, Noviciado, Chamberí y Mesón de Paredes, celebrándose, en esta última, la Santa Cena.

BARCELONA. — Domingo 19. — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cinco, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.

■ ■

El Hospital Evangélico.

Sigue esta benéfica institución prestando sus servicios a los enfermos evangélicos. En estos días han sido asistidos dos personas de Santa Amalia y una de Bailén. Nos holgamos mucho de ello, pues viene a ser una demostración palpable de que el Hospital de Madrid es, no sólo para los evangélicos de la capital, sino para los de toda España. Todos los que soliciten sus servicios son bien y solícitamente atendidos, tanto por los médicos, doctores Ruppert y Espinosa, como por el personal a sus órdenes. Para toda clase de informes y peticiones de admisión hay que dirigirse al secretario, D. Fernando Cabrera.

■ ■

REGISTRO

Fallecimiento. — Iglesia Bautista de Valencia. Tras rápida enfermedad ha dormido en el Señor D.^a Mónica Tineo de Aguilar, miembro de esta iglesia. El Señor de toda consolación la derrame abundantemente sobre su esposo.

■ ■

SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Agosto de 1926.

Madrid. — A. Molina, 1 peseta; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; A. Huelves, 0,25; T. Horna e hijo, 5; M. Díez, 2; A. Méndez, 5; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 2,50; A. Gordovil, 1; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martinzán, 0,50; V. Pascual, 1; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; S. Tranco, 1; señora de Wood, 5; E. Burdeos, 1; L. Albares, 2; E. R., 3; R. P., 3; G. J., 3; P. C. O., 17; G. Douglas, 10; C. Rodríguez, 1; A. Sanz, 1; P. Sanz, 1.

Puerto Real. — J. Labrador, 30.

Bailén. — Iglesia Evangélica, 10; J. J. Sanz, 10.

Sanlúcar. — C. B., 10; L. B., 10.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	156,25
Balance del mes anterior	1.619,35

TOTAL	1.775,60
-----------------	----------

Total de lo gastado en el mes	547,00
---	--------

Balance actual en Caja	1.228,60
----------------------------------	----------

Madrid, 31 de Agosto de 1926. — Enrique Lindgaard.

Esfuerzo Cristiano

Nuestras costumbres.

Dom., 26 de Septbre.

Prov., 6, 6-11;
12, 14-25.

Lecturas diarias.

Lunes . .	La oración . . .	Dan., 6, 1-10.
Martes . .	La alabanza . . .	Sal. 34, 1-8.
Miércoles .	El estudio de la	
	Biblia	Hech., 17, 10-15.
Jueves . .	La asistencia a los	
	cultos	Sal. 42, 1-5; 43, 3-5.
Viernes . .	Caminar con Dios.	Gén., 5, 21-24.
Sábado . .	Malos hábitos . .	Prov., 1, 24-32.

Notas preliminares.

Quizá el título no explique bien lo que debemos estudiar en esta reunión. Este asunto nos invita a mirar nuestras vidas para descubrir cuáles son nuestras costumbres habituales, nuestra manera de conversar, nuestros pequeños actos, para ver si podemos corregir algunos defectos. Estos pueden ser pequeños en sí mismos, pero muy peligrosos en sus efectos sobre nuestra vida, y peor aún por la influencia que ejercen sobre las vidas de los que nos rodean.

Ahora ¿cuáles son algunas de estas costumbres malas? Una de las más grandes es el «malhumor». Dejarnos dominar por él viene a ser un pecado grande. Otras, son la impaciencia, la pereza, el pensar continuamente en sí mismo, la irritabilidad, la exageración, el sarcasmo, etc.

Recomiéndese que algunos miembros hablen de otras diferentes costumbres malas, y otros de las buenas, como la cortesía, la amabilidad, un deseo constante de ayudar a otros, un espíritu de reconciliación.

Debemos pensar siempre que nuestra influencia se ejerce mucho más en nuestras costumbres que en nuestras enseñanzas. Hagamos, pues, que ésta sea ayudadora y poderosa para el bien.

Temas para pensar.

¿Cómo podemos vencer nuestras costumbres malas? ¿Cómo podemos adquirir costumbres buenas? ¿Cuáles son algunas costumbres que debemos evitar? ¿Cuáles las que debemos buscar?

Ilustraciones.

Como Dios en sus direcciones a Moisés siempre quiso que le ofrecieran animales *sin tacha*, así quiere El que seamos «sin mancha ni arruga, ni cosa semejante». Nuestras vidas están compuestas de cosas pequeñas — pequeñas palabras, pequeñas acciones —, y una de éstas repetida con frecuencia viene a ser una costumbre que es una señal de nuestro carácter.

Debe ser un vivo deseo nuestro el que cada una de estas maneras habituales de conducirnos no sea en nuestros caracteres «una mancha ni arruga».

Pensamientos.

Dejar las cosas para mañana es uno de los peores hábitos, porque siempre deja para más tarde la conquista de sí mismo.

La cortesía habitual llega casi a hacer un hábito de la felicidad.

No se posee nada bueno hasta que no se llega a adquirir un buen hábito.

Si vas a dejar a Cristo hacer tus hábitos, debes también dejarle hacer tu vida.

Sociedades infantiles.

Nuestros hermanos y hermanas.

Dom., 26 de Septbre.

Sal., 33, 13-15;
Hechs., 10, 34 y 35.

La Humanidad es una sola familia. Las razas no son especies distintas; son variedades de una misma especie. La naturaleza produce la variedad en la unidad. Partiendo de esta base se puede preguntar: ¿Por qué son hermanos el blanco y el negro, el amarillo y el piel roja? ¿Por qué debemos amar a todos los hombres? ¿Cómo debemos manifestarles nuestro amor?

Martín el Pescador.

NOVELITA RELIGIOSA

Por JOSÉ MORENO CÓRDOBA

Nueva edición.

En rústica 2 pesetas.
En tela 3 »

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

CROMITOS CON TEXTOS

Para las Escuelas evangélicas
diarias y Dominicales.

Nuestros niños.

Hoja con 20 tarjetas.

Cuidado celestial.

Hoja con 48 tarjetas.

Oraciones bíblicas.

Hoja con 20 tarjetas.

Amor maravilloso.

Hoja con 45 tarjetas.

Auxilio diario.

Hoja con 32 tarjetas.

Palabras preciosas.

Hoja con 20 tarjetas.

Tamaño de cada hoja: 40 x 33 centímetros. En cartulina fina. Esmeradamente impresas en tricromía.

PRECIO:

Sesenta céntimos cada hoja.

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Escuela Dominical

Revista del trimestre.

26 de Septiembre.

TEXTO ÁUREO: *Corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta; puestos los ojos en el autor y consumidor de nuestra fe, en Jesús.*—Heb., 12, 1.

Hemos pasado el trimestre estudiando el libro del Exodo, el libro que nos describe el nacimiento de un pueblo, el pueblo escogido de Dios.

La figura saliente, hasta el punto de que a su lado las demás parecen insignificantes, es Moisés, el hombre más grande del Antiguo Testamento. Caudillo, legislador, maestro, profeta, hombre de oración y de visión, Moisés ocupa un lugar único en la historia sagrada. Sólo a él se le pone en parangón con Jesucristo, aunque sea para mostrar la inmensa superioridad del Hijo de Dios sobre el siervo de Dios (Heb., 3, 1-6). «La ley por Moisés fué dada, mas la gracia y la verdad por Jesucristo fué hecha.»

Una providencia singular veló sobre su vida desde sus primeros años. Nacido bajo pena de muerte, fué salvado por la fe de sus padres y la piedad de una princesa. Su vida se divide en tres periodos de cuarenta años cada uno: cuarenta años como hijo de la hija de Faraón, gozando del rango y de los privilegios de un miembro de la familia real; cuarenta años como pastor de ovejas en el desierto de la península Sinaítica; cuarenta años como conductor de un pueblo rescatado de la esclavitud y encaminado a un destino glorioso.

Sus libros son la base de toda la Escritura. Allí se dan las primeras lecciones acerca del carácter de Dios, de sus designios, de sus leyes, del culto que debe tributársele. Allí está en germen la revelación que más tarde ha de desarrollarse en la enseñanza de los profetas y ha de culminar en las palabras y en la vida de nuestro Señor Jesucristo.

En esa galería de héroes de la fe que tenemos en el capítulo 11 de Hebreos, Moisés ocupa un lugar prominente. No podemos tomar mejor guía para la revista del trimestre que los versículos dedicados a Moisés en aquel capítulo, que empiezan por recordarnos la fe de sus padres y acaban dándonos el secreto de su fortaleza: «Se sostuvo como viendo al Invisible».

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

GABINETE muy ventilado. Se desea huésped con asistencia o sin ella. Encarnación del Pozo, Quesada, 3, segundo izquierda. Madrid.

ALFONSO FOTÓGRAFO
TELÉFONO 2569
FUENCARRAL, MADRID